



El gesto de la desobediencia en el campo de la salud mental y la atención a víctimas del terrorismo de Estado: aportes del Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIP)

Autora: Irma Colanzi

Pertenencia institucional: CONICET – UNLP – UNSAM

Mail: metodologiainvestigacionpsi@gmail.com

Introducción

Las prácticas de atención y acompañamiento a víctimas del terrorismo de Estado han propiciado debates, tanto en relación con la figura de las víctimas, como también en cuanto a los aportes teóricos en el campo de la salud mental. De esta manera, en el presente trabajo se presentan avances de una indagación (Programa Postdoctoral EIDAES – UNSAM) sobre el Equipo de Asistencial de Madres de Plaza de Mayo devenido en el Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIP).

Por medio de un diseño cualitativo, a través de entrevistas, analizaremos la conformación del equipo, los recorridos militantes de sus fundadores/as, sus aportes al campo de la salud mental y la incidencia de sus prácticas en los abordajes de atención y acompañamiento a víctimas.

Analizaremos la noción de trauma, tomando las prácticas y acciones en los dispositivos grupales que llevaron adelante los/as integrantes del equipo, sus herramientas técnicas de intervención clínica y social.

Los aportes del EATIP serán abordados contemplando la dimensión subversiva de la figura de Antígona, que ha sido largamente explorada en los estudios filosóficos y culturales, y nos permite problematizar las estrategias disruptivas de los/as integrantes del equipo en la atención a víctimas del terrorismo de Estado y la riqueza de sus aportes en este campo en la actualidad.

Finalmente, se atenderá al diálogo entre el EATIP y los procesos de formación profesional en el ámbito de la academia en la carrera de Psicología (UNLP), a fin de analizar el impacto en los recorridos de los/as trabajadores/as de la salud mental.

Desarrollo

Nos proponemos abordar los recorridos y prácticas en la conformación del Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIP), así como sus propuestas y aportes en el campo psi (psicología, psiquiatría y psicoanálisis). A partir de los recorridos del equipo una pregunta que surge es ¿cuál es la especificidad de las memorias del campo psi y cómo el EATIP se posiciona en este entramado que conjuga la genealogía del victimismo y la salud mental en nuestro país? En las voces de los/as referentes del EATIP se observa la construcción de una retórica singular, en donde las prácticas de salud mental que cuestionaban una mirada ortodoxa de las intervenciones del psicoanálisis, se construyeron en articulación con políticas sanitarias de vanguardia, como aquellas desarrolladas por Mauricio Goldemberg en el Hospital Lanús.

En una de las entrevistas efectuadas a Diana Kordon, quien reconstruye cómo surge el EATIP, y para ello señala que el proceso previo a la dictadura marcó profundamente el trabajo en el campo de la salud mental y los Derechos Humanos, principalmente en la relación entre la profesión (psiquiatras – psicólogos/as) y la consideración del contexto social, en tanto un texto de la subjetividad.

Kordon señaló que hay un punto de inflexión a partir del Cordobazo, que conmocionó al campo profesional psi:

(...) el Cordobazo en la Argentina en el 69, fue un período de enorme conmoción en nuestro campo profesional. En esa época había una hegemonía muy importante del psicoanálisis y se produjo la ruptura de la Asociación Psicoanalítica -entre otras cosas- y se formó, en esos años, lo que llamamos una Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental en el que estaba la Asociación de Psicólogos, la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), la Asociación de Asistentes Sociales. (...) y después dos grupos que habían roto con la Asociación Psicoanalítica: uno se llamó Plataforma, y el otro fue Documento. En Documento estaba Ulloa, estaba Hugo Bleichmar, y en Plataforma estaba en Mimi Langer, estaba Rodrigué. Es decir, había una cantidad de didactas de la APA y también gente que estaba haciendo la carrera en la Asociación Psicoanalítica, que rompe con una estructura vertical, con un gran cuestionamiento, sacan un libro que se llama Cuestionamos. Creo que es Plataforma los que sacan el libro.

Entonces se organiza un gran movimiento, que es esta coordinadora de trabajadores de salud mental, y conformamos lo que se llamó el Centro de Docencia e Investigación, el CDI, en el cual teníamos tres instancias: una que era filosofía, tres instancias de formación totalmente autogestionario era, pero teníamos maestros porque los docentes eran psicoanalistas súper reconocidos. Entonces, teníamos un área que era filosofía, un área que era psicoanálisis y una tercera área que era institucional, que era el análisis de las experiencias institucionales.

Esto, simultáneamente coincidía...yo, por ejemplo, estuve en el Lanús, en el servicio de Goldenberg, quien había sido el creador de los servicios de psicopatología en el Hospital General. Tiempo antes había sido eso, Goldemberg había comenzado con todo el

proceso de los servicios de psicopatología en el Hospital General, entonces había una confluencia con una inmensa preocupación por lo social, por eso te digo que teníamos tanta influencia del Mayo Francés, del Cordobazo, había sido la lucha de liberación en Argelia, en fin... Fue una época muy movida en Occidente, por lo menos, y eso tuvo una repercusión enorme. Y te digo esto porque a mí me parece que luego vino la dictadura y el periodo como pre golpista, por decirlo de alguna manera, en el cual después de allanamientos y demás, tanto el CDI como la Coordinadora quedamos disueltos. Pero fue una experiencia muy fuerte, que a mí me parece que dejó huella en todos los que participamos. Son como esas cosas que, en nuestro campo, permanecen como subterráneas, pero que de alguna manera luego emergen nuevamente.

(Entrevista a Diana Kordon, octubre 2023)

En la trayectoria de Kordon, una de las referentes del EATIP, se observa cómo los recorridos de formación militante van trazando un modo de concebir la salud mental y también la posibilidad de configurar estrategias de atención de la salud mental que podríamos considerar como disruptivas a diferencia de aquellas que prevalecían en espacios de formación clínica tradicionales como la Asociación Psicoanalítica. Las trayectorias que comenzaron a tener algunos de los referentes del EATIP respondían entonces a una formación clínica no ortodoxa y también partidaria. Estos recorridos fueron interrumpidos con el golpe de la última dictadura cívico-militar, frente al cual se sostuvieron con la conformación de espacios grupales para sostener lazos de entramado en lo profesional.

En consonancia con lo anterior, una característica del trabajo del EATIP es el lugar central de lo grupal, en tanto intervención clínica y terapéutica por excelencia. Para ello fue preciso tomar una serie de decisiones en una coyuntura de gran riesgo para los/as trabajadores/as de la salud mental. En tal sentido, el momento de acercamiento a Madres de Plaza de Mayo, es un momento clave que responde a múltiples intereses:

“En ese tiempo, por mi parte en cuanto a experiencia, fue la experiencia más importante que hice en mi vida. Yo tomé una decisión en un colectivo que yo participaba, que decidimos quedarnos acá en la Argentina y tomé la decisión de ver cómo podíamos denunciar la situación represiva, y así fue que conocí a las que después fueron las Madres. Así que me acerqué, estuve durante toda la dictadura hasta el año 90. En realidad, yo no tenía nada profesional con ellas, fui acompañándolas hasta que se enteraron. (...) Yo me acerqué sola primero, pero era una decisión en la que yo sí tenía un colectivo de pertenencia, no es que porque a mí sola se me ocurrió. A mí siempre me gusta pensar en términos de un “nosotros”, aunque después están las singularidades.

En ese momento, me acerqué a las Madres, las conocía a varias de ellas antes incluso de que se armaran las Madres, porque me las presentó Emilio Mignone, que cumplió un papel muy importante en esa época de nexos, además que fue el fundador del CELS. Bueno, hasta que las Madres se enteraron, que siempre me acuerdo la primera mamá que me pidieron que atendiera, entonces yo tenía otro nombre, usaba otro nombre y tenía escindida mi vida profesional y personal de mi relación con las Madres, como un

modo más o menos de preservación. Así que empecé a atender a una y otra, y estaba el problema muy grande, que era la información que se les daba a los hijos de los desaparecidos. (...) Y, en un momento dado, yo conversaba con otros colegas, con los más cercanos míos, que vienen a ser mi marido (Daniel Lagos), Lucila Edelman, con Elena Nicoletti también y con Esther Candel, y les propuse armar un equipo. Hablé con las Madres, las Madres estuvieron de acuerdo y armamos un equipo que yo coordinaba y con el cual empezamos a usar también dispositivos grupales, con grupos que llamamos grupos de orientación (Entrevista a Diana Kordon, octubre de 2023)

El acercamiento a Madres inaugura un proceso de producción de recursos terapéuticos y de retóricas de trabajos que analizaremos en tanto un gesto de desobediencia, tanto en el campo psi (psiquiatría, psicología y psicoanálisis), como también en un contexto social e histórico de riesgo, donde las asociaciones del campo psi prefirieron no intervenir.

El gesto de la desobediencia y la configuración de dispositivos de atención de salud mental

Plantaremos la noción de gesto de la desobediencia, a partir de las lecturas de la tragedia de Antígona, quien hace del sepultamiento de su hermano un acto político de subversión y denuncia en el espacio público. Esta relectura de la figura de Antígona, a partir del planteo de Judith Butler (2001) y María Marta Quintana (2023), nos permite pensar en la articulación entre las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como también en las acciones del EATIP, en su acompañamiento a este colectivo.

Nos interesa la idea de un gesto desobediente, porque en el campo psi, el acercamiento a Madres de Plaza de Mayo se puede leer como un acto de desobediencia, frente a las resistencias del psicoanálisis ortodoxo que dio la espalda a estas acciones, y al mismo tiempo un giro para problematizar estrategias de trabajo y recursos metapsicológicos en la escucha grupal e individual. De igual manera, el gesto desobediente está vinculado con el modo en que desde el EATIP y las Madres subvierten el lugar asociado con la contribución al parentesco, para promover disputas y lógicas de repolitización de “la sangre”, en las construcciones de recursos terapéuticos:

“el poder de Antígona, hasta el punto en que lo sigue ejerciendo por nosotras, está relacionado no sólo con la forma en que el parentesco hace su reivindicación desde el lenguaje del estado, sino también con la deformación social tanto del parentesco idealizado como de la soberanía política que surge como consecuencia de su acto”. (Butler, 2001, p.21)

Butler revisa las lecturas sobre la figura de Antígona, y explicita su asombro ante la imposibilidad de pensarla como un sujeto político, especialmente en la relectura que hace de la revisión hegeliana de Antígona.

Leeremos entonces la figura de Antígona en un desplazamiento a las Madres y su lucha, y en esta línea también al EATIP como un equipo de intervención en materia de salud mental, pero también como un espacio de producción de un sujeto político.

Siguiendo a Judith Butler, el acto político de Antígona se centra en su acto de palabra, es decir, en reivindicar el acto de desobediencia en el espacio público “reivindicar el acto, decir ‘sí, lo hice’ es cometer un acto de reivindicación, en el acto de hacer público los propios hechos, un nuevo acto criminal redobla y toma el lugar del anterior” (2002, p. 24). En el caso del EATIP la desobediencia aparece también ligada al espacio público, en la articulación con la emergencia del sujeto político de Madres de Plaza de Mayo, y a través de una militancia que excedía el campo de la salud mental:

“yo siempre hablo en “nosotros”- si yo no hubiera tenido una práctica política, no hubiera podido estar con las Madres, porque estábamos en una situación de terror dictatorial que era muy fuerte, pero bueno, para mí tenía todo un sentido, la vivencia de ser parte de la resistencia a la dictadura era un elemento de apuntalamiento muy importante, vos sentías que tenía un sentido lo que hacías. No creo y no fueron así. En verdad, los acercamientos que hubo, siempre tenían que ver con quién tenía alguna comprensión de lo que estaba pasando, algún nivel de compromiso con la situación, más allá de que era difícil. A mí lo que siempre más me preocupaba en mis hijos, ese era el tema.” (Entrevista a Diana Kordon, octubre de 2023)

En las palabras de Kordon se aprecia tanto el lugar de la militancia y la resistencia, y también la desobediencia pese al miedo, ligado a los afectos y al ejercicio de cuidado, otro aspecto que repolitiza el accionar del EATIP, en tiempos de horror dictatorial.

Otro acto de desobediencia del EATIP es el análisis de la retórica y politización de la figura de víctima de las Madres, considerando el lugar del Estado y su responsabilidad en tiempos de violación de Derechos Humanos. En este sentido, Butler refiere que la acción de Antígona opera en el rechazo al orden impuesto, en la subversión frente a un discurso soberano (en el caso de Creonte) y de horror (en el caso de la dictadura).

La doble desobediencia del EATIP radica entonces, tanto en la subversión frente a un discurso de horror que busca generar efectos terroríficos impidiendo el acercamiento a sujetos políticos como las Madres, y también en lo que respecta a las estrategias, recursos e intervenciones, que hoy llamaríamos situadas, vinculadas con lo grupal y la escucha del dolor de las Madres.

En las palabras de Diana Kordon aparece este lugar solidario de la escucha y también la búsqueda de recursos metapsicológicos para acompañar las retóricas de Madres, apegadas a la

dimensión de la sangre por razones estratégicas, pero contemplando la complejidad de la construcción de los lazos de parentesco. Kordon nos decía:

“En un momento era muy complejo porque no podías hablar; tuvimos grandes discusiones por el problema, por ejemplo en relación con el concepto de duelo, porque no eran discusiones en general, eran discusiones, por ejemplo, acerca del duelo porque muchos terapeutas consideraban que había que dar por muertos a los desaparecidos, porque si no las Madres no podían hacer el trabajo de duelo. Entonces, vino toda la discusión sobre que la práctica de las Madres instaló la figura de la desaparición y que instaló un nuevo principio de realidad desde la cual, la elaboración del duelo, con los límites que tiene la elaboración del duelo por la pérdida de un hijo, que yo creo que es el más difícil de todos. Pero eso, por ejemplo, recuerdo que era un tema muy difícil, muy complejo entre colegas con los cuales uno podía hablar”. (Entrevista a Diana Kordon, julio de 2024).

La desobediencia en las palabras de Diana, remite a repolitizar conceptos que si bien en el psicoanálisis eran habituales, como el trabajo de duelo, en el caso del acompañamiento a Madres adquiría otro estatuto, en la medida que lo principal era la escucha solidaria y la intervención respetuosa de las retóricas políticas como “Aparición con vida”, que en paralelo eran elaboradas en relación con la culpa, la vergüenza y otras emociones que suscitaba el secuestro y desaparición de un hijo/a o un nieto/a.

Es importante situar que el equipo de EATIP produjo diversas publicaciones basadas en la experiencia de trabajo con Madres, en donde socializaron recursos específicos de gran interés para el terreno de la atención a víctimas.

En este sentido, destacaremos la dimensión de la atención grupal, en línea con la construcción de un locus de enunciación colectiva, en este caso la lucha de las Madres. Es de suma importancia la propuesta del EATIP en torno a la colectivizar recursos, y también colectivizar el dolor, para poder elaborar y sostener la emergencia de un sujeto político.

Algunos de los elementos creados por el EATIP se relacionaron con:

- 1) Disminución de la culpa. La discusión en el grupo permite evidenciar, a través del intercambio de experiencias subjetivas, cómo convicciones asentadas durante años por unos como fundamentando su culpa en lo ocurrido, chocan con sentimientos de culpa de otros, apoyados simplemente en ideas opuestas.
- 2) Disminución de la angustia y el aumento de la tolerancia hacia ella. Catarsis intercambios verbal, fenómenos señalados en relación con el proceso grupal inciden en este aspecto.
- 3) Efectos discriminatorios y esclarecedores: ruptura con identificaciones masivas.
- 4) Mantenimiento y refuerzo de la autoestima mediante el sostenimiento y la reubicación, con auxilio del principio de realidad y de la comprensión intelectual, de los problemas

de las relaciones entre el yo y el ideal del yo; también se refuerza la autoestima al valorizar la actividad que realizan en relación con sus hijos y el conjunto de la sociedad. (Kordon y Edelman, 1986)

En el marco de la colectivización de recursos, se destacó la posibilidad del uso de la sonrisa, en tanto una herramienta política. En este sentido, Diana nos comentaba:

“yo siempre me acuerdo la primera vez que Juanita Vargas viajó afuera, era la mamá de un desaparecido también, no me acuerdo si él era psicólogo o psiquiatra. Me acuerdo que cuando volvió Juanita, decía que una de las cosas que más les habían impactado a los holandeses era la expresión “la capacidad de sonrisa”. Entonces, nosotros lo primero que vimos fue que, el elemento principal que ayudaba a la elaboración del duelo, era el agrupamiento y lo que después Janine Puget podría definir como la solidaridad, porque hace una definición que yo comparto. Ella decía que la solidaridad no es hacer algo por otros, sino juntarse con otros para resolver un problema en común, que a mí siempre me pareció una muy buena definición de solidaridad porque, de alguna manera, es como que se diferencia la caridad de la solidaridad, por ejemplo. Solidaridad es algo en lo cual, ese problema común, después tiene singularidades en lo que cada uno recibe de esa elaboración en común, de ese abordaje común del problema. Lo que nosotros vimos fue que, el agrupamiento y la práctica que fueron haciendo las Madres, además de tener un rol instituyente en el cuerpo social, las ayudaba en el camino de elaboración del duelo y las ayudaba a ir ganando en su preservación psíquica, subjetiva. Entonces, en relación al duelo, es como que ellas en esa demanda... porque ellas, la primera consigna que tuvieron, era que, de los desaparecidos, que digan dónde están. Mira, me acuerdo como si fuera hoy: los desaparecidos que digan dónde están. Eso fue lo primero que ellas demandaban, ni justicia ni nada, que digan dónde están. Entonces, en ese debate que te digo que nosotros teníamos, nosotros estábamos claros que, pensar que las Madres tenían que dar por muertos a sus hijos, no era ningún camino de elaboración, porque cómo iban a sostener algo que, además, no se sabía y por qué iban a tener que ser ellas las que definieran la muerte de su hijo. Entonces, al instituir esa demanda al Estado desaparecedor, ellas generaban un nuevo principio de realidad que abría el camino a una elaboración específica de ese duelo, y que la experiencia demostró que pudieron duelar en un duelo casi imposible, y fueron adquiriendo además nuevas herramientas, esto que vos decís y que nosotros decíamos capacidades yocicas en ese momento, -no sé cómo lo llamaríamos ahora- pero la gran mayoría eran mujeres amas de casa que no habían salido del mundo familiarista íntimo, y que de golpe estaban instaladas en la escena social, de a poco fueron instalándose en la escena social, que aprendieron a defenderse cuando las reprimían. Después pasaron de lo del Estado desaparecedor a aparición con vida, y luego fue castigo a los culpables. Es decir que fueron armando un cuerpo de ideas, a medida que iban haciendo su experiencia. Ya no decían “que digan dónde están”, sino que decían “que aparezcan con vida”. Siempre me acuerdo de un día, tengo como imágenes, recuerdos, me acuerdo que yo había ido con un amigo mío a lo de Hebe, y que él le dijo a Hebe si no era bueno que pidieran justicia, y Hebe le dijo “todavía no, ahora tenemos que pedir aparición con vida”; uno o dos años después vino el castigo a los culpables. Es decir que había un movimiento, entre el movimiento social y su propio proceso elaborativo, colectivo y singular, individual. (Entrevista a Diana Kordon, julio de 2024).

En el accionar del EATIP surgen varios aspectos que necesitamos seguir problematizando. Por un lado, cómo el campo de la salud mental encontró recursos a través de los esfuerzos discursivos de Madres y la posibilidad de escuchar sus necesidades específicas y reclamos para

acompañar el trabajo psíquico y las militancias. También es preciso situar cómo la dimensión grupal opera como una estrategia de alivio, que a su vez se anuda con el uso de una construcción de un corpus de ideas que fue mutando.

Se advierte de esta forma, cómo las discusiones y movimientos en las retóricas de Madres fueron alojados en las producciones y recursos metapsicológicos del equipo del EATIP.

La politización de la figura de víctima

Nos interesa revisar la figura de víctima, contemplando los aportes del EATIP en materia de construcción de recursos y acompañamiento, así como también tomando en cuenta los desarrollos de Diego Zenobi (2023) y Didier Fassin (2023), quienes contemplan en la actualidad cómo la figura de víctima, en tanto sujeto político, permite también repolitizar las acciones, recursos e intervenciones. De esta manera, categorías como trauma, daño psíquico y estrés postraumático cobran un estatuto político estratégico en las intervenciones de acompañamiento a víctimas del terrorismo de Estado, en primer lugar, pero luego en las acciones e intervenciones en el campo de lo que se denomina la genealogía del victimismo (Cerruti, 2015).

Esther Maciá (2013) se centra en el análisis del sufrimiento psicológico de las víctimas del terrorismo, y señala cómo fueron modificándose los abordajes y concepciones en relación con las víctimas. La autora señala en primer término, cómo las consecuencias psicológicas de sucesos traumáticos tienen su origen en la segunda mitad del SXIX, a partir de los desarrollos de John Eric Erichsen (1818), quien las describió como “lesiones de carácter psicológico”, dando lugar al análisis de los efectos de accidentes ferroviarios, con cuadros con manifestaciones como insomnio, recuerdos intrusivos del accidente, etc. Es en 1980 cuando el Manual de Psiquiatría DSM III incluye la noción de Estrés Postraumático, marcando un punto de inflexión en el lugar de este tipo de efectos a nivel subjetivo.

Maciá también refiere a la noción de vulnerabilidad, que se vincula con el grado de exposición al evento traumático, este aspecto nos resulta de gran importancia, porque en el caso de Argentina, fue a través de la atención y acompañamiento a víctimas del terrorismo de Estado, que luego pudo delimitarse la dimensión de las víctimas en relación con los efectos traumáticos, a partir de lo construido en equipos como el EATIP. En esta línea, nos parece relevante mencionar los desarrollos de Diego Zenobi (2014) en torno a las víctimas de Cromañón, y como el desplazamiento de las construcciones en torno a las víctimas del terrorismo de Estado fueron de gran utilidad y relevancias políticas para acompañar a las víctimas de la tragedia de Cromañón, a nivel judicial, y social.

Es preciso analizar la noción de víctima retomando la dimensión de la desobediencia, a partir del ethos discursivo de Madres y Abuelas. Siguiendo a María Marta Quintana (2017), la escena política de repolitización de las víctimas se asocia con momentos y proyectos sociales de escucha. En este sentido, la autora destaca el discurso de Juan Cabandié en la Ex – Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), dado que supone la emergencia político - discursiva de los/as nietos/as. Quintana refiere que en este acto irrumpió performativamente nuevos discursos, no sólo en la transformación de la ESMA en un espacio de memoria y promoción de Derechos Humanos, sino también un contexto de legitimación de las víctimas (desaparecidas y sobrevivientes) del terrorismo estatal, de los grupos de familiares y de consagración de la memoria como un ‘deber nacional’’. (Quintana, 2017, p. 80)

A partir de los dichos de Cabandié, se produce un escenario donde se ratifica la noción de restitución en clave “liberadora”, así como también la dimensión de la sangres asociada con la verdad. Asimismo, surgen otros sentidos que trascienden los que Diana Taylor denominó “The DNA performance”¹, que podríamos situar como una retórica estratégica de Madres y Abuelas, que luego fue mutando.

Es interesante situar que también comenzaron a circular, luego de este acto, otras retóricas que trasciende las performances de la sangre. Quintana retoma los desarrollos de Cecilia Sosa, quien, desde una perspectiva queer, muestra otras estrategias discursivas que irrumpieron, como es el caso de la obra “Mi vida después” de Lola Arias (2009), que narra la trama de la vida de Vanina Falco, la hija biológica de Luis Falco, el ex agente de inteligencia de la Policía Federal que se apropió de Juan Cabandié, y hermana de crianza de este último. La trama de la obra se desplazó luego al terreno judicial, lo cual le permitió a Vanina testificar en contra de su padre (biológico) por la apropiación de su “hermanito” y sentar así un precedente inédito en la justicia argentina (que prohibía declarar a un/a hijo/a en contra de su/s progenitor/es).

Ya en su momento Antígona, y su gesto desobediente, cuestiona los marcos de inteligibilidad del parentesco, las retóricas analizadas remiten justamente a problematización de estos

¹ “Avanzando luego con el análisis, en primer lugar interesa destacar que, tanto desde el punto de vista de la enunciación como del enunciado, el discurso de Cabandié se inscribe en una matriz que la norteamericana Diana Taylor considera como propia del movimiento de derechos humanos en Argentina y denomina The DNA of performance. Por medio de esta expresión la autora no sólo busca dar cuenta de las evocaciones de los lazos de consanguinidad entre los familiares y los desaparecidos, sino, más precisamente, busca mostrar la vinculación de las actuaciones de protesta de y entre las distintas organizaciones. Al respecto, escribe: [a] igual que las generaciones comparten material genético, [material] que en estos grupos se ha rastreado activamente por medio de pruebas de ADN, hay estrategias del performance –que provisoriamente denominaré ADN del performance– que vinculan sus formas de activismo. Un rasgo importante de estos grupos es que se consideran ligados genética, política y performáticamente entre sí”. (Taylor, 2002: 154; la traducción es nuestra. En Quintana, 2017, p. 69)

vínculos, y la repolitización de las derivas de la sangre, tanto a nivel retórico, como también en las acciones de acompañamiento y atención a víctimas del terrorismo de Estado.

El gesto de la desobediencia de las Madres y Abuelas, que acompaña el accionar del EATIP también constituye un acto de desobediencia en la medida que se orienta a problematizar roles tradicionales vinculados con las redes afectivas, especialmente en la colectivización de recursos en el acompañamiento y en las retóricas que Madres y Abuelas construyeron. Seguimos de esta manera, un aspecto analizado por Barros y Quintana (2020), quienes señalaron como la posición de género que las sujetaba a la casa y a una visión tradicional del parentesco, se va desplazando, por ello de la expresión “nuestros nietitos desaparecidos” refiere a los/as nietos/as de las Abuelas, aún cuando hayan recuperado sus propios nietos/as. Colectivizar recursos y retóricas también se observa en la transición de los enunciados “nuestros desaparecidos” “nuestros 30.000”.

Estas estrategias en los recursos y estrategias de salud mental también fueron contempladas por el EATIP, a través de la grupalidad, y en esta línea la producción grupal para propiciar interrogantes en relación a los mandatos rígidos sobre el ejercicio de la maternidad y el cuidado. Kordon nos comentaba:

“Nosotros armamos entonces los grupos de orientación, que llamamos de orientación, que eran verdaderos grupos que hoy llamaríamos grupos de reflexión. Siempre veíamos, por ejemplo, que la dictadura tenía todo lo que nosotras llamamos las inducciones, la culpabilidad, entonces en las reuniones grupales era muy evidente cómo ese mandato de la dictadura estaba incorporado en las Madres: una se culpaba por no haber acompañado al hijo, otra se culpaba por haberlo acompañado y cada una tenía algún anécdotario individual, entonces ahí se podía trabajar el problema justamente de las inducciones, y cómo en el proceso de duelo hay un momento en el que siempre pensás que tendrías que haber hecho lo contrario y que eso hubiera salvado la situación, entonces eso se podía trabajar muchísimo. Claro, que no éramos nosotros, sino que era cada una de ellas las que iban mostrando, que el tema de echarse la culpa, tenía que ver con un momento específico del duelo, pero además con una depositación social que la dictadura imponía fuertemente. Pero ellas lo podían ver en su propia trama, no es que nosotros le decíamos, sino que una decía “no, si a mí me pasó lo contrario, me sentía culpable por lo contrario que vos”. (Entrevista a Diana Kordon, octubre de 2023)

En las palabras de Kordon se advierte nuevamente el doble gesto de desobediencia, en el campo de la salud mental, rompieron con modos tradicionales y rígidos de concebir la salud mental y produjeron dispositivos específicos de acompañamiento, con sólidos constructos metapsicológicos y estrategias políticas de cuidado de la salud mental. Por otro lado, la

posibilidad de gestar en lo grupal modos de repolitizar roles tradicionales como los del ejercicio de cuidado, y en esa operación desarmar los procesos de aniquilación subjetiva que proponía el proceso dictatorial, como la culpa, la sospecha y la vergüenza, recursos que aún hoy recaen sobre las víctimas.

Identidad profesional indisciplina y diálogos con el EATIP

Las desobediencias en el campo de la salud mental por parte del EATIP, han sido muy fructíferas al momento de problematizar la identidad profesional de los/as psicólogos/as. En el caso de Argentina, los/as psicólogos/as presentan una identidad reactiva (Dagfal, 2014) dada las dificultades en la legalización del ejercicio profesional, que se conquista con el retorno de la democracia (1985). Al mismo tiempo, una identidad proactiva, en la medida que fueron múltiples las invenciones de vanguardia en el campo de la salud mental, que fueron desaparecidas (Vainer y Carpintero, 2005) en la última dictadura.

En el caso del EATIP, luego de la apertura de una cátedra libre en la UBA, que finalmente no pudo sostenerse por cuestiones políticas de la gestión de la unidad académica, nos interesa la experiencia de trabajo que desarrollaron desde 1997 a 2007 en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Esta experiencia se produce de manera fortuita, dado que es a partir del acompañamiento que brinda el EATIP a una estudiante de la carrera de Psicología, que surgió el interés de sostener un espacio optativo que se denominó “Seminario Situaciones Traumáticas de Origen Social”.

De acuerdo con los dichos de la estudiante entrevistada, hoy funcionaria de la provincia de Buenos Aires en la Secretaría de Derecho Humanos, su interés por la psicología surgió con mucha convicción y hubo un docente que marcó ese interés:

“sé que desde tercer año yo quería estudiar psicología y era “voy a estudiar psicología”, como con mucha convicción. Así que cuando yo me vine acá, no venía con una inscripción previa de la politización, la política; mi única marca súper importante para mí fue un docente que tuve en la secundaria, que me daba matemática y lógica, pero sí una marca súper importante en relación a la identidad más política porque era un ex-detenido que cayó antes del 76, entonces estuvo detenido muchos años, pero logró pasar a estar a disposición del Poder Ejecutivo. Él militaba en el PRT, entonces te contaba un poco su historia, otra mirada de la historia y fue como descubrir ahí un mundito, que esto que dice la profesora de historia que es un gobierno de facto, pasaban otras cosas; y las clases de lógica era hacer lecturas del diario, que en realidad para nosotros en ese momento en Huanguelén no era diario, era periódico porque el diario que venía era el de La Nueva Provincia, una vez a la semana. Parece que no fue hace tanto, pero hace unos años, entonces era trabajar sobre las noticias, sobre qué construían, qué sentido, como súper interesante. Pero digo, ese fue como mi mayor grado de escuchar otra cosa distinta”. (Entrevista a Marina Vega, septiembre de 2023)

Las reflexiones de la entrevistada son muy significativas, dado que anudan las retóricas que marcaron por un lado su cercanía con los Derechos Humanos, a través de las luchas de detenidos/as y sobrevivientes, aspecto que marca su rol hoy como funcionaria en un espacio de gran impacto en la coordinación de equipos de acompañamiento a víctimas del terrorismo de Estado y víctimas de las violencias institucionales en el presente.

Es muy significativo el encuentro de Marina con el EATIP, dado que en función de su participación en una marcha que fue reprimida, queda hospitalizada. Una vez que le dan el alta, le manifestaron que Diana Kordon se había acercado para brindarle acompañamiento desde el EATIP. Marina nos comentaba:

“cuando yo salgo ese sábado saludando gente, alguien me dice -que ni me acuerdo quién- “che Mari, te están buscando, unos psiquiatras que quieren charlar con vos a ver si necesitas algo”. Bueno, dale. Cuando me acerco eran un señor muy alto, con una señora bajita y los dos vienen, me abrazan y me dicen “Ay Marina, queríamos verte, no sé, no sabíamos si pasar por el hospital”, como todo muy dulce. Bueno, eran Diana Kordon y Darío Lagos. Ellos ya tenían EATIP y ya se habían ido de Madres porque en el 92-94 ellos hasta ese momento están haciendo el acompañamiento en Madres, escriben los libritos de colores que los escriben con el grupo ampliado de asistencia a Madres. Después un poco eso se parte y ellos ya habían construido EATIP; de hecho, ellos acá se presentan como EATIP cuando nos conocemos. Después yo viajo a CABA sola porque me había quedado como súper impresionada con eso. Diana es como una persona muy maternal aparte, me espera con un desayuno y no sé qué. Hablamos un montón, no tengo como mucho registro de esa conversación, solo dos cosas que me dijo muy claras: a nosotros nos encanta la idea -porque me hablaba siempre en plural, por EATIP- nos encanta la idea de poder transmitir nuestra experiencia, pero para eso tenemos una condición, que lo que hagamos sea lo que fuera en la Facultad, sea con pibes y con estudiantes. Y fue como “ah, eso. Bueno, dale”. (Entrevista a Marina Vega, septiembre de 2023)

De esta manera, y en el marco de las distintas acciones desarrolladas desde el EATIP surgió el espacio optativo destinado a estudiantes avanzados/as de la carrera de Licenciatura en Psicología. Es una de las hipótesis de este trabajo plantear cómo el pasaje por ese espacio de formación influyó en trayectorias de muchos funcionarios/as y trabajadores de la salud mental en el campo de los Derechos Humanos en el presente. Si bien no vamos a profundizar esta temática en la presente ponencia, nos resulta necesario plantear la importancia del pasaje por el espacio de la formación del EATIP, en las trayectorias de grado de estudiantes de Psicología y en sus identidades profesionales.

Fue durante la gestión del Lic. Juan Carlos Domínguez Lostaló (jefe del Departamento de Psicología) y el secretario de la carrera Lic. Xavier Oñativia, que se organizó la propuesta del EATIP. En reuniones ampliadas con Diana Kordon, Lucila Edelman, Darío Kesner, entre otros, se fue organizando el espacio de formación, con la consigna clara que proponían desde el EATIP: “la plata no nos importa, queremos legitimidad”.

En el desarrollo del seminario para futuros/as psicólogos/as, Marina Vega refiere que tenían una dinámica de trabajo horizontal, donde fueron cobrando cada vez mayor protagonismo lo/as estudiantes. Marina nos decía:

“Siempre estaba EATIP dando clases. Diana y Lucila tomaban, por ejemplo, las clases de transmisión transgeneracional, que era un tema que ellos estaban investigando; pero, en los últimos años, ya las clases las daba mayoritariamente Daniel, y cuando ya estaba más en manos de Daniel Kesner la organización, nos propone que nosotros elijamos un tema que nos guste y demos la clase nosotros. Yo tenía ahí como el debate con Daniel de que nosotros dábamos, como por natural, cosas que nosotros no veíamos en la carrera y que no podíamos diferenciar qué era una violación a los derechos humanos. Era genial trabajar con ellos, porque la respuesta fue: “si a vos te parece que eso es así y que eso falta bueno, armalo, construílo. Entonces como que todo el tiempo te estaba empujando ahí y fue el primer texto con modo académico que yo escribí, que fue una ficha de cátedra en el 2004”.(Entrevista a Marina Vega, septiembre de 2023).

A lo largo del desarrollo de esta ponencia se advierten las subversiones y gestos de desobediencia del EATIP, que también se aprecian en el modo de pensar la transmisión en materia de acompañamiento a víctimas del terrorismo de Estado, y a las víctimas de las violaciones de Derechos Humanos en el presente. La posibilidad de construcción horizontal y el impacto en los recorridos de esos estudiantes, que en muchos casos ocupan hoy lugares como actores destacados del campo de Derechos Humanos, nos permite inferir el impacto del EATIP en la configuración de trayectorias específicas e identidades profesionales que desafían las acciones del campo de la salud mental hasta la actualidad.

Conclusiones

Siempre las riñas, los combates y la sangre. Y la loca esa que debiera estar ahorcada. Recordar muertes es como batir agua en el mortero, no aprovecha.

GRISELDA GAMBARO, 1986

La desobediencia es un gesto de invención y subversión, necesario frente al dolor y valioso en un campo como el del acompañamiento a víctimas del terrorismo de Estado.

A lo largo del trabajo, se fueron desplegando las desobediencias asociadas con la lectura de Judith Butler sobre la figura de Antígona, quien desafió en el espacio público, el lugar de lo femenino, la construcción de la autoridad, la definición del parentesco. Estos aspectos han sido problematizados a la luz de la experiencia del EATIP, considerando sus aportes en el campo psi, la salud mental, el movimiento de Derechos Humanos, y las invenciones en materia de acompañamiento a Madres de Plaza de Mayo, primeramente, y luego en la presencia frente a las vulneraciones del presente.

La tensión entre la escucha respetuosa frente al trabajo de duelo y el dolor, así como también el respeto por las retóricas para repolitizar el lugar de las disputas y militancias de Madres, ha sido vital en la posibilidad de pensar el acompañamiento y los espacios de reflexión promovidos por el EATIP.

La dimensión de la atención grupal, como dispositivo efectivo para interrumpir las inducciones de la dictadura, que buscaban el aniquilamiento subjetivo de sus adversarios, es una de las claves de las desobediencias del EATIP.

El gesto desobediente supone una invención para repolitizar discusiones e intervenciones clínicas, por medio de dispositivos que promovían la acción de colectivizar recursos y acompañamientos colectivos, vitales para sostener la elaboración de duelos en el caso de Madres y víctimas de la violación de Derechos Humanos.

Finalmente, el diálogo entre el EATIP y los procesos de formación profesional en el ámbito de la academia en la carrera de Psicología (UNLP), son una línea de análisis que nos permitirá atender a las trayectorias de formación profesional frente a las violencias institucionales del presente, así como también el acompañamiento a víctimas que en la actualidad se observan en situaciones gestados por un Estado punitivo en creciente expansión, junto con su único ejercicio: la crueldad.

Referencias bibliográficas

- Barros, M. Quintana, M. (2020). El pañuelo como artefacto político: desplazamientos y disputas por la calle. *Millcayac*, VII, (12), (pp.175 – 188).
- Butler, J. (2001). *El grito de Antígona*. El Roure Editorial.
- Cerruti, P. (2015). *Genealogía del victimismo. Violencia y subjetividad en la Argentina posdictatorial*. Universidad Nacional de Quilmes.

- Dagfal, A. (2014). La Identidad Profesional como Problema: El Caso del “Psicólogo-Psicoanalista” en la Argentina (1959–1966). *Psicología en Pesquisa*, (8), 97 -114.
- Fassin, D. (2023). De la invención del trauma al reconocimiento de las víctimas. Génesis y transformaciones de una condición moral. En Zenobi, D. (comp.). *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea*. (pp. 43 a 57). Teseo
- Kordon, D. Edelman, L. (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Sudamericana – Planeta.
- Lastra, S. (2019). “Dejar de ser síntoma con el silencio”: la inscripción del exilio-retorno en el campo de la salud mental en la posdictadura argentina (1983-1986). *Tempo*, 25, (2), pp. 496 – 519.
- Levin, F. (2020). Un grano de arena en la inmensidad del mar: lo que puede aportar la historia a la elaboración de pasados traumáticos. *Historia da historiografía*, 13, (3), pp. 309-339.
- Quintana, M. (2023). *Derivas de la sangre. Performatividades discursivas en Abuelas de Plaza de Mayo*. Eduvin.
- Quintana, M. (2017). Identidad, verdad, responsabilidad: configuraciones discursivas de las y los nietos restituidos en la escena pública. (En)clave Comahue, 22, (pp. 65 – 82).
- Sanfelippo, L. (2022). La asistencia psicológica a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina en los tempranos ‘80. *Revista de Historia de la Psicología*, 43, (3), pp. 27–33.
- Sitges Maciá, E. (2013). El sufrimiento psicológico de las víctimas del terrorismo. En Catala, A. *El reconocimiento de las víctimas del terrorismo a través de la legislación y la jurisprudencia*. (pp. 47 – 65). Editorial Universidad de Valencia.
- Vainer, A. Carpintero, E. (2004). *Las huellas de la memoria*. Topía.
- Zenobi, D. (2014). *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estad*. Grupo de Investigación en Antropología Política y Economía regional.
- Zenobi, D. (2023). *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea*. Teseo.